

SALE
LOS SÁBADOS
y da muchos
EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES

Con derecho á todos los extraordinarios monumentales, oleografías y otros regalos editoriales.

Barcelona

3 meses... Ptas. 3

6 » » » 6

Año... » 11

Provincias

3 meses... Ptas. 4

6 » » » 7.50

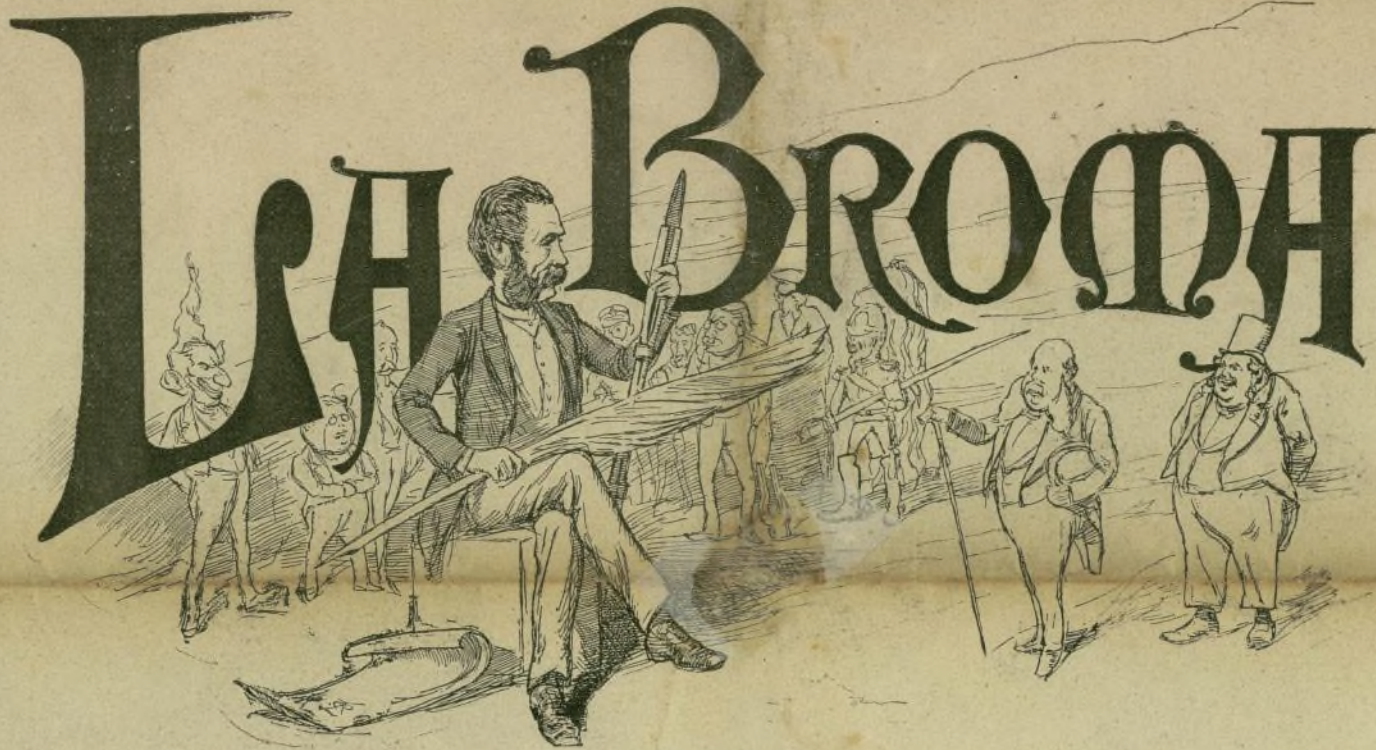
Año... » 13

ADMINISTRACIÓN

Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87

BARCELONA



En el Extranjero

UN AÑO

25 francos oro.

En Ultramar

UN AÑO

6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir suscripciones ni paquetes sin acompañar al pedido su importe.

A LOS CORRESPONSALES

Y VENDEDORES

Ptas. 2.50

cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:

1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS

EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín

Fuencarral, 108

y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 14



¡SEÑORES, ATENCIÓN!

Suena un clarín... ¡es la Administración!

Estamos en los días más que aciagos en que hay que renovar todos los pagos... No digo más, y he dicho lo bastante... con que á ver... ¡esos cuartos por delante!



Madrid, 5 de Mayo.

Todos los madrileños que no tenían nada que hacer, se echaron á la calle.

Los empleados de la Nación cerraron precipitadamente sus pupitres y también se echaron á la calle.

Los venerables padres y abuelos de la Patria no celebraron sesión.

A los niños de las escuelas se les dió suelta...

Y dirán ustedes:—¿qué gran acontecimiento se preparaba? ¿ha sacudido España el yugo de los fusionistas y celebra su redención?

Eso ya vendrá más tarde: por de pronto, se trataba únicamente de presenciar la revista que debía pasar doña María Cristina de Hapsburgo-Lorena á las tropas que guarnecen el distrito militar de Castilla la Nueva.

Los monárquicos de todas categorías echaron las campanas á vuelo; la viuda de don Alfonso iba á dignarse pasar á caballo, y seguida de una nube de generales y cortesanos, por delante de veinte mil soldados españoles, correctamente formados.

Era preciso dar rienda suelta al entusiasmo patriótico con tan fausto motivo. ¿Quién sabe cuándo volverá á verse un espectáculo semejante?

Así debió comprenderlo el fervor monárquico de don Cristino, ex-edecán de don Manuel Ruiz Zorrilla, puesto que decretó que aquella tarde no hubiera sesión en el Congreso, y avisó á Fornos para que sirviera en los suntuosos salones de la Representación Nacional un espléndido y abundante buffet, obsequio que dedicaba á los diputados, y á las señoras de los diputados, y á las primas de estas señoras, y á las amigas de estas primas.

El pavo trufado, las ricas pastas, el jamón en dulce, el Jerez, el Champagne, los deliciosos helados, se despilfarraron en grande: diputado fusionista hubo que se llevó en los bolsillos del frac cuatro sorbetes y media docena de quesitos helados.

Y luego dirán ustedes que no es galante el amigo Martos!

Sin embargo, sacó la pata. Aquella tarde no se permitió á los periodistas la entrada en el Congreso, seguramente para que esos glotones despreciables no participaran del buffet.

Ese es un rasgo verdaderamente sublime. Los periodistas no hacen falta en el Congreso sino cuando hay necesidad de dar bombos á los discursos insustanciales de tantos Cristinos como se albergan en aquella casa de la petulancia.

«De cualquier modo, —pensará el inocente lector— lo cierto es que don Cristino dió una prueba de generoso desprendimiento. ¡Buenos cuartos debió costarle el obsequiar á los invitados con tanta esplendidez y abundancia!»

¡Oh cándidos creyentes! Ustedes no saben lo mejor. Los dulces, los helados, el Champagne, los pasteles, el pavo trufado y demás golosinas, los pagará el presupuesto del Congreso: los gastos del festín salen de los bolsillos de los contribuyentes... que no asistieron.

Los diputados se atracan y ustedes pagan el escote.

Ya verán ustedes cómo todo sale á la colada, cuando haya que ajustar otra vez las cuentas del Congreso. Hasta entonces no sabremos cuántos miles de pesetas ha costado á la Nación el buffet con que D. Cristino obsequió á sus amigos y amigas la tarde en que pasó revista á las tropas de Madrid la viuda del rey D. Alfonso.

Y acaso se averiguará también cuánto se gastó en flores para arrojarlas á los pies del caballo que montaba la Regente.

O semos ó no semos entusiastas defensores de la dinastía.

Llorarían ustedes de enternecimiento, si hubieran oído á un diputado martista gritar: ¡Viva la Reina!... á la vez que engullía un pastel á la crème.

En nada estuvo que se ahogara aquel honrado patriota.

Después de todo, aunque los laboriosos padres de la Patria se refocilen de vez en cuando con uno de estos jolgorios, para desahogar su entusiasmo dinástico, no hay que olvidar que lo ganan con el sudor de su frente. ¿No han tenido que oír, sin rechistar siquiera, el discurso que soltó D. Alejandro Pidal contra el Jurado y que llenó dos sesiones? ¿No es bastante penitencia la de oír tantas blasfemias y herejías, precipitándose en desbordado torrente de palabras y apóstrofes?

Pero noten ustedes lo curioso del caso: el Padre Pidal hablaba esta vez por boca de ganso, porque todos los argumentos y desaínos que amontonó contra los tribunales jurados, no eran de su invención, según declaró y luego se ha visto; los iba sacando de los discursos y escritos de un jurisconsulto conservador que se llama Alonso Martínez.

El cual Alonso Martínez es el mismísimo ministro liberal que ahora propone el establecimiento del Jurado que antes combatió con ensañamiento y alevosía.

Y ahora ha tenido que defenderlo contra sus propios argumentos.

¿Puede nadie imaginar algo más cómico y repulsivo? Todo tiene no obstante su explicación: cuando Alonso era conservador, cobraba por combatir el Jurado; ahora que es liberal, cobra por defenderlo.

¿Y el hombre qué ha de hacer, si su oficio es ese?

Por cierto que á los conservadores los tiene Cánovas bien disciplinados.

Pidal dijo contra el Jurado todas las perrerías imaginables, y aseguró que su partido nunca consentirá que se establezca en España ese padrón de ignominia.

Y después discursó Silvela, de la misma ganadería Canovista, y declaró que aunque el Jurado no acaba de gustarle, sus amigos lo respetarán cuando lleguen al poder, si lo encuentran establecido.

Ahí tienen ustedes dos loros que están en desacuerdo; pero los dos irán á donde Cánovas les lleve.

Sobre todo, si les lleva al banco azul.

¡Menudo jaleo han armado entre los políticos los planes militares del general Cassola que ya conoce el lector!

Los canovistas están que bufan y amenazan con retirar su apoyo á la situación.

Los reformistas no saben qué hacer, porque precisamente cifraban su esperanza en las reformas militares que pensaba plantear su jefe López-Domínguez, cuando llegara á ser ministro, y ahora se encuentran con que les ha ganado por la mano un General sagastino.

¿Qué van á reformar cuando les llegue la vez, si todo se lo encuentran reformado?

Han consultado á Romero Robledo, que vaga por Antequera, sobre la actitud que deben tomar ante los proyectos de Cassola, y el antequerano les ha contestado que mientras el Ministro sagastino no toque al cuerpo de húsares, lo demás importa poco.

Los fusionistas se han dividido por no faltar á su costumbre. Los que visten de paisano, aplauden á rabiar. Los militares han pedido consigna á don Arsenio Martínez y Antón, y éste les ha dicho que hay que oponerse á muchas de las innovaciones que intenta Cassola, sin su permiso, que es la licencia del ordinario.

Lo cual ha sido un jarro de agua fría vertido sobre el entusiasmo ministerial. Porque si el general Garantías dice que la cosa no le gusta, todo el tinglado del ministro de la Guerra se viene al suelo.

Así es que se habla ya de la dimisión de Cassola, que tiene preparado, según dicen, el colchón sobre el cual ha de caer, para no hacerse daño.

Y añaden que caerá sobre la Capitanía General de Cuba, del mismo modo que Castillo cayó sobre la comandancia del cuerpo de alabarderos.

Lo que ahora roba el sueño, á los hombres que ejercen la industria de la política se entiende, es la elección de concejales que está para concluir á la hora en que escribo.

Ni aunque fueran ardillas se moverían tanto los que danzan en estas manipulaciones.

Por supuesto que en toda esta danza no se ha mezclado para nada el cuerpo electoral; los ciudadanos pacíficos y de buenas costumbres se están quietecitos en sus casas, y ni á tiro de fusil se acercan á los colegios electorales, bien persuadidos á que no les importa un bledo lo que pasa allí.

Como ya saben ustedes, Madrid es una población de quinientas mil almas, á cada una de las cuales va unido un cuerpo. Pues bien; en el censo de electores no aparecen inscritos más que unos 35,000 ciudadanos, entre vivos y muertos. Porque no tienen voto los demás, Abascal y sus amigos lo sabrán, que ellos son los que han formado las listas.

De esos 35,000 electores con cédula, han acudido solamente á votar unos 10,000, es decir, la tercera parte próximamente.

¿Y quiénes se figurarán ustedes que son esos diez mil electores que ejercen su derecho?

Pues voy á sacarles de la duda: los empleados del Gobierno, que se acercan al número de 1,700; los guardias municipales del ayuntamiento, que son tantos como 1,130; los empleados de la Diputación, que suman 490; ítem más, 536 barrenderos de la villa, 350 serenos, 214 empleados del municipio; 172 dependientes de puertas y consumos; 210 mangueros, y 92 dependientes del alcantarillado, ó sea pozeros.

Y ahí tienen ustedes 4,900 electores que han votado espontáneamente á los candidatos ministeriales, porque así se lo ha ordenado quien puede.

Los otros cinco mil electores que faltan, son: los taberneros y buñoleros, que votan lo que quieren sus alcaldes de barrio, con la promesa de que estos harán la vista gorda, aunque vean que tienen abiertos los respectivos establecimientos después de la hora reglamentaria; los carniceros, que tienen verdadero interés en que no se les revisen las pesas; los tahoneros, á quienes avisan los inspectores con algunas horas de anticipación, cuando el teniente alcalde va á repesar el pan; los tenderos de comestibles, que no tienen mucha confianza en las pesas y medidas que emplean para servir al público; los pescadores, que á veces tienen que despachar pescados vitalicios, que llevan ocho días en las canastas.

Entre todos estos, y los que antes enumeré, forman un cuerpo electoral de 8,000 votantes, que siempre están de parte de las candidaturas oficiales; agreguen ustedes á toda esta gente los muertos que salen de su sepulcro para votar, y otros electores fantásticos que nunca han existido, y ya no se maravillarán de que las candidaturas fusionistas hayan triunfado en toda la línea.

Quedan escasamente unos dos mil electores de oposición, que son los que han dado sus votos á los siete u ocho candidatos de las minorías, que irán al nuevo municipio como figuras decorativas.

Esta es la sistema, y no hay nada más. Así vencerán en las elecciones todos los gobiernos, mientras eso del sufragio no sea verdad; es decir, mientras no tenga derecho á votar todo el mundo.

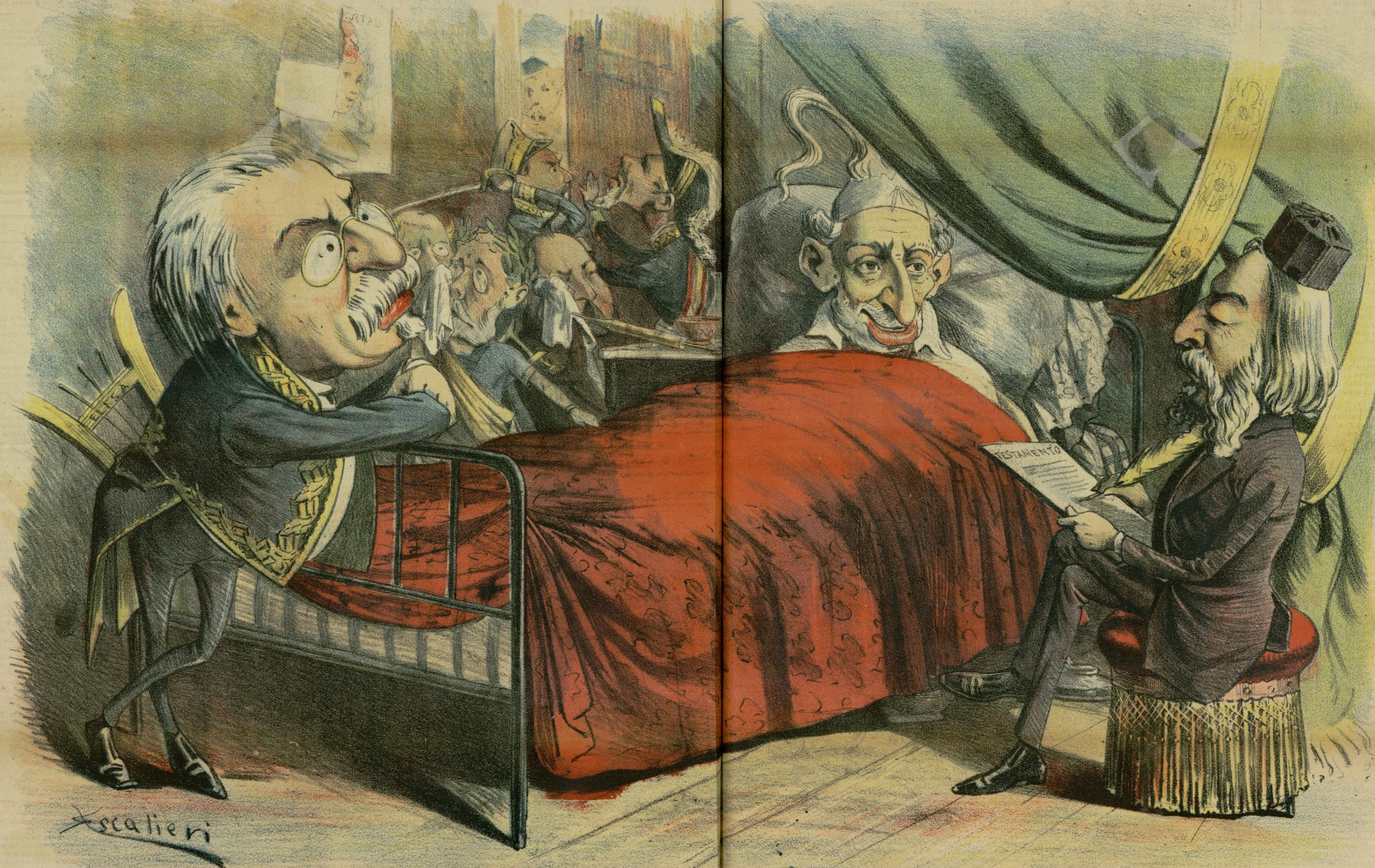
Lo cual que esto no sucederá en tiempos de Sagasta, ni en tiempo de Martos, ni en tiempo de López Domínguez, ni en tiempo de Cánovas, sino en otros tiempos mejores que vendrán cuando la medida esté llena, y Dios sea servido de mirar á España con ojos misericordiosos.

Y no digo más, porque he sabido que en Barcelona se usan unos fiscales muy escamones.

Leo que en Granada hubo el otro día una batalla campal entre matuteros y vigilantes de consumos, y que tres de éstos resultaron heridos.

Allá no están tan adelantados como estamos en la corte. En Madrid ha adelantado más la cultura del siglo, y ya no se dan batallas de ese género.

LA BROMA



Después batacazo.

Verán ustedes cómo pasan aquí las cosas. Hace pocos días penetraron en uno de los felatos, sin resistencia, unos cuarenta matuteros. Administraron una soberana paliza á cada uno de los vigilantes; luego que los tuvieron bien maduros introdujeron en la población cuantos géneros fraudulentos les dió la gana, sin que nadie se lo estorbara, y se marcharon tranquilos sin reñir con nadie. Toparon al regreso con otros dos vigilantes que marchaban pacíficamente por su camino; los apalearon hasta dejarlos por muertos.... y no hubo más.

Ni los matuteros se han metido con la justicia, ni la justicia con los matuteros.

Así da gusto que se hagan las cosas; sin dar escándalos.

HOLOFERNES



JUSTICIA ESPAÑOLA.

Tuvo razón O'Donnel cuando dijo cierta frase que no es un acertijo, y cual sentencia proverbial se admite, y por toda la España se repite. Este es un gran país; porque aquí todo no está en hacer tal cosa, linda ó fea; aquí lo principal está en el modo, ó en el procedimiento que se emplea. Si un jornalero roba una gallina, si una pobre mujer toma un pañuelo, el juez que estos delitos examina envía á los culpables al *Modelo*; (es decir, á *chirona*), aunque hablemos en pséudo-castellano, si el *modelo* está en plano, como pasa actualmente en Barcelona.) Al que tiene padrino, con decoro se le bautiza, aunque resulte moro; pero á aquel á quien nadie le protege le tratan los cristianos como á hereje.... Así rueda la bola; y así se hace la gente descreída; y una Nación tan pobre y deslucida como está en nuestros tiempos la española, anda á paso de bucy por el camino que la tiene trazado su Destino. —¿A qué viene todo esto; que de puro sabido es indigesto?— preguntarán acaso los lectores hartos de oír aquí predicadores.... Pues viene al caso que á exponer me atrevo, por lo mismo que es raro, chusco y nuevo. No hace un mes todavía que la prensa diaria repetía, con detalles, por cierto, muy curiosos, la noticia de un robo; consistía, según los pormenores minuciosos que todos mis colegas publicaron (y que las diligencias confirmaron), en un fraude postal: asuntos feos suelen verse en el ramo de Correos, pero lo que es como este, son contados, según me dicen muchos empleados. —Un joven funcionario, distinguido por su origen, su nombre y apellido, hijo de un juez que actúa, y es persona que goza de prestigio merecido en un pueblo cercano á Barcelona, se dedicó á romper sobres lacrados de los certificados; y borrando en las guías comprobantes los registros en ellas anotados y sus justificantes, guardaba los valores sustraídos con tan audaz como ingenioso adobo; y no quedaban rastros conocidos de aquel constante y productivo robo. La cuestión era grave, pero todo en el mundo al fin se sabe; y el Administrador, que es hombre puro, y que en esto merece su apellido, (se llama Antonio Duro), descubrió aquel manejo prohibido, y entregó á la justicia sin rodeos, el autor de los robos en Correos. Este escapó, como era consiguiente, en cuanto olió el papel del expediente; y en el hogar paterno buscó amparo.... Como el padre era juez, naturalmente! dióse con tal motivo el caso raro de que para traer al delincuente, exhortára á su padre la justicia; y esta melodramática noticia publicaron los órganos locales y la telegrafaron como urgente varios corresponsales. Poco después estaba el joven preso, y *convicto*, y *confeso*; mas de repente... ¡oh mágica mudanza! de la cárcel salió bajo fianza. Si el hombre acierta á ser un periodista republicano, ó antifusionista, no sale de la cárcel (yo lo anuncio), ni con fianza del señor Pro-nuncio.... Y es lo que ayer decía un empleado, á quien no alcanza el sueldo harto mezquino... —¿Quién no se cansa aquí de ser honrado, si es cómodo robar lo más sagrado en teniendo á la mano un buen padrino? Ese ejemplo que al mundo escandaliza, á todo el personal desmoraliza, y es de tal importancia y tal relieve, que LA BROMA—sin miedo á los registros que ponga en juego la venganza aleva— á relatarlo con verdad se atreve.... Y pues mandó el consejo de Ministros que uno de ellos viniera, y la piedra angular aquí pusiera del futuro *Palacio de Justicia*,

no se haga escarnio de la Ley sagrada; pues con tales alardes de impudicia quedaría entre lodo sepultada, mientras la erigen un alcázar régio; que en lugar de servirle de morada albergaría en su extensión dorada nó á la Ley, al odioso Privilegio.



EL CROMO DE ESTE NÚMERO.

Sagasta está tan descoyuntado, que no llegará el otoño sin que se verifique el acto político á que alude nuestro dibujo de hoy.

Hará testamento; y como todos ustedes conocen á los personajes que figuran en el cuadro (pendant del publicado en el número anterior) no hay para qué ensalzar la previsión del hábil dibujante.

La crisis está en la atmósfera: Sagasta se tiene ahora por más asegurado que nunca....

Pero siempre los veranos le han resultado fatales... y como vaya á Aguas-buenas la gorda es inevitable.



En la Iglesia protestante lo más odioso es la *obispa*, y en la católica Iglesia el obispo de levita.

¡Fuera los mercaderes, los fariseos y escribas que á Dios no siguen, ni dejan á los demás que le sigan!

Cristo les echó del templo y se han metido en la viña, donde no cavan, ni sudan, pero ¡vendimian, vendimian!



Cánovas se casa.

¡Monstruos en puerta!

Esta boda y la de Villaverde, aseguran la vida del partido conservador.



Parece que el ex-empleado de correos, *convicto* y *confeso* del delito de robo de certificados, y puesto en libertad bajo fianza *personal*, negociaba también con los fondos de la taquilla, comprometidos en empresas teatrales.

Detalle peregrino, que acaso ignora el nuevo juez del Pino.



El domingo diez y nueve habrá toros, si no llueve... con que quedan avisados todos los aficionados del uno al otro confin... Matadores ajustados: *Salvador y Valentín*; á otra cosa, y enterados.



(Diálogos ministeriales).

—Si no es á firmar la nómina este empleado no viene.

—Esa es charla.

El sobrino de don Próspero viene también, que es lo de ene á cobrarla.



—¿Por qué asciende tanto Ugalde? —Porque tiene el padre alcalde. —¡Ah! ¿Es hijo de Abascal? —Nó, de Sagasta. —Yo fio que este no es padre. —¿Qué es? —Tío —Es igual.



—¿Qué es turno de los partidos? —Es... así una cosa... como... no sé cómo te lo diga. Es un círculo vicioso como de Sagasta á Cánovas y de Cánovas al otro; ó bien cual del coro al caño, y luego del caño al coro....



CÓMO SE HABLA DE CATALUÑA.

Un importante diario de Madrid, cuyo representante acompañó en su visita al ministro de Gracia y Justicia, ha publicado cartas muy sabrosas respecto á la vida en Barcelona.

Vamos á copiar algunos párrafos de una de ellas, rogando al público que descarte lo que nos es personal, y que lea atentamente los conceptos que nos hemos permitido subrayar.

No estamos conformes con algunas apreciaciones del ilustrado periodista que trajo á Barcelona la representación de *El Liberal* y *La Gaceta Universal*, pero tampoco las discutiremos ahora, en gracia á las ingenuas declaraciones que marcamos y que dicen así:

«Eterno es el afán de los catalanes por demostrarnos la superioridad de Barcelona sobre Madrid. Y á fe que en nuestro concepto ninguna cuestión tan inútil como esta.

Entre ambas capitales no existe paridad.

Madrid es la *atildada y elegante señorita*, Barcelona es la *hermosa artesana*.

Cada una de ambas poblaciones tiene en su favor algo que le es característico y propio.

Y no se crea por esto que nosotros entendemos como la mayoría de los hijos de este país que si de Madrid desapareciera la Corte terminaría su importancia; nó.

Hay algo más que la burocracia, para esperar que si en otra provincia tuviera su centro la capital de España, perdería su actual carácter, sin que la sirvieran de nada sus costumbres, su industria, su comercio, su propio valer, porque es necio creer que sólo consume, sin producir nada, defecto que aun siendo cierto, lejos de originar la antipatía de las demás provincias, debían valerle su aprecio, puesto que como centro de producción, su vida estriba en los centros consumidores, en los mercados.

Hay que reconocer, sin embargo, que la capital del Principado está llamada en el porvenir á ser quizá la primer capital de la Península.

¿Por qué? por la cultura del pueblo catalán, primero, por sus municipios, después.

Barcelona emprende multitud de obras á la par, como el municipio de Madrid; pero á diferencia de éste, lleva la mayoría á feliz término.

Tiene el pueblo catalán rasgos fisiognómicos, propios y característicos, que de los demás le distinguen.

Tal es la prevención con que mira cuanto concierne á *castellá*; y cuenta con que aquí es castellano cuanto no es catalán: lo mismo el hijo de Cangas, que el del Guadalquivir; igual el de la orilla del Ebro, que el del Manzanares.

Las frases de *corem, corem*, con que aquí se juzgan las obras de fuera del principado, á su simple anuncio, explican mejor que nosotros su especial manera de ser, y que muchas de nuestras mejores obras fracasasen aquí, no obstante la indudable competencia que sus críticos demuestran en la mayoría de los casos.

Tenemos, sin embargo, que marcar con piedra blanca, dos excepciones.

Ceferino Palencia, y Perillán y Buxó. (¡Gracias, amigo!)

Palencia, como empresario del Teatro Principal, en que, como siempre, es estrella de primera magnitud la incomparable Tubau, obtiene tales beneficios, que hay quien asegura que no bajarán de dos millones en los cuatro años del contrato. ¡Mucho dinero es! pero en fin.... ¡ojalá!

¿Qué extraño es, pues, que dormido en sus laureles, actúe de nuevo Ducacal?

Perillán por sus éxitos en el teatro, con su melodrama *El maldito*, en las Academias, en la prensa, en el libro, con sus *Bengalas*, preciosa colección de cuentos ligeros, que, en tanto en Madrid se venden escasamente diez ejemplares, pasan de mil los que en pocos días se han adquirido por esta capital.

Hay, sin embargo, algo que me hace dudar de que sus éxitos sean debidos tan sólo al incuestionable talento de Perillán. ¿Sabéis cuál es?

Su segundo apellido, marcadamente catalán

Porque pudiera ser....»



¡Que baile!...

Es lo que se le ocurre á cualquiera que lea el siguiente *Aviso*, que ha circulado impunemente por calles y cafés en Barcelona...

¡Oído al papelito!

«Aviso.

En vista de ser muchos los dependientes del comercio y obreros distinguidos que han demostrado deseos de aprender el *Baile de Sociedad* por ORTIZ,

(Vamos, señor don Modesto...)

¿Es usted libro de esto?

se hace saber: que en su obsequio

(¿En obsequio de quién, del aprendiz,

ó del señor Ortiz?)

quedan abiertos unos segundos cursos económicos y únicos

(Y á más, típicos, y gráficos, y artístico-coreográficos.)

en la presente temporada de fiestas mayores y reuniones de *verano* en las cuales son muy miradas las buenas maneras de la danza.

(¿Y no pasa lo mismo, en las reuniones

que se dan en las otras estaciones?)

Los que deseen abonarse á los mismos, se estimará que lo efectúen en seguida (¡Ah, pillín!) para poder arreglar las clases con su debido orden

La instrucción de la danza de *Salón* y bailes de sociedad por ORTIZ es altamente necesaria á las personas de ambos sexos que frecuentan la buena sociedad. (Todo es relativo.) A los que danzan al capricho del uno y del otro,

(Capriros inconexos

que se dan con frecuencia en ambos sexos.)

en pocas lecciones se les evita el desaire y el servir de ludibrio á los demás. (¡Que te resbalas, Ortiz!)

Clases para dependientes del comercio y obreros distinguidos á horas á propósito para los mismos.

Salón aparte para señoras y señoritas. (¡Pobrecitas!)

Clases independientes para jovencitos. (¡Angelitos!)

Lecciones para una persona sola á horas convenientes.

(Con idas y venidas...)

es decir; con entradas y salidas.)

NOTA.—Único que en 8 lecciones hace salir de un compromiso.

(¡Qué atrocidad! Mi compromiso es fiero...

hoy le toca venir á mi casero;

y de este compromiso ¡soy feliz!

ya tengo quien me saque; el tal Ortiz)

Si conviene se dan dos ó tres diarias.

(Dos ó tres, qué, lecciones,

palizas en la calle, ó desazones?)

¡Nada! lo dicho: ¡que baile, que baile!

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.